



Trabajos y ensayos

Número 10
(enero de 2009)
ISSN: 1887-5688

Publicación del Máster Universitario y del
Doctorado en Estudios Internacionales.

Departamento de Derecho Internacional Público,
Relaciones Internacionales e Historia del Derecho
UPV/ EHU

Neorrealismo y neoconservadurismo: un debate acerca de la naturaleza de las amenazas

Roser Puig Marcó

1. INTRODUCCIÓN

El fin de la Guerra Fría, la transición de un mundo bipolar a uno unipolar y la supremacía indiscutible de Estados Unidos hicieron cuestionar, ya a inicios de los años noventa, la corriente realista como apropiada para explicar satisfactoriamente la realidad internacional.

Sin embargo, debe decirse que no siempre las premisas adoptadas por los realistas han sido las mismas, ni tampoco han tenido la misma influencia en el estudio de las relaciones internacionales. Así, dentro del paradigma estatocéntrico pueden distinguirse distintas corrientes del realismo. El enfoque tradicional o realista ha sido reformulado por el neorrealismo con la intención de dar respuesta a nuevos desafíos de la sociedad internacional, como lo son la emergencia de nuevos actores y procesos no estatales, que cobran ambos importante protagonismo en el sistema. Si el neorrealismo asimila elementos teóricos ajenos al realismo, propone enfoques alternativos e introduce modificaciones *ad hoc*, también mantiene una fuerte conexión con el desarrollo de la política internacional estadounidense, al igual que la tenía el realismo. En ese contexto se considera el neoconservadurismo como variante de la corriente realista, como teoría explicativa de las relaciones internacionales o como simple pensamiento político ligado a los impulsos imperialistas que han dominado la política exterior estadounidense desde inicios de siglo.

En el primer apartado se expondrán las premisas que sustentan estas corrientes. Ambas comparten la caracterización del sistema internacional como anárquico y conflictivo, la

consideración de los Estados como actores principales del sistema donde compiten para sobrevivir y mejorar sus poderes relativos, y donde las causas de estabilidad y desorden del sistema internacional están propiciadas por una distribución desigual del poder. Sin embargo, el realismo clásico enfatiza la naturaleza agresiva del ser humano para explicar el estallido de las guerras; mientras que los neorrealistas consideran que es la estructura la que presiona y condiciona el comportamiento de los Estados en ese medio anárquico.

Una vez presentado de forma general el realismo como teoría de las relaciones internacionales, se cuestiona su flexibilidad para adaptarse a la nueva realidad, su capacidad para dar cuenta de ciertas anomalías, como el cambio de la naturaleza de las amenazas dirigidas contra el sistema.

En el segundo apartado tratan de explicarse estas anomalías desde la perspectiva que ofrece el neoconservadurismo. Con la reinterpretación del concepto de interés nacional —que ahora abarca no sólo los aspectos militares, sino también ideológicos—, esta corriente reconsidera la naturaleza de los actores que pueden presentarse como amenazantes para el sistema internacional. Y como especialmente identificable en la política exterior estadounidense desde los atentados del 11-S, parece adecuada para comprender los acontecimientos que la teoría realista no es capaz de explicar dada la rigidez de su marco teórico. Pero al mismo tiempo parece destinada a la mengua de su influencia en la política internacional, sobre todo en función de los resultados que se obtengan de la ocupación de Irak y de cuál sea la línea de la política exterior adoptada por el nuevo presidente de Estados Unidos. Aunque aquí la pretensión no se centra en estudiar detenidamente la práctica de la política internacional, sino en aportar un marco general de entendimiento desde la perspectiva neoconservadora, ligada inevitable y particularmente a la acción estadounidense.

En el último apartado se reflexiona acerca de la naturaleza del neoconservadurismo desde el estudio que ofrece Rapport. Se considera básicamente su propuesta de concebir el neoconservadurismo como una teoría independiente, no derivada en su totalidad de otras teorías como pudieran ser las realistas, y que es capaz de inferir de sus premisas conclusiones generalizables de las interacciones entre los actores del sistema internacional. Las interesantes consideraciones que hace el autor respecto a qué debe caracterizar una teoría para que pueda considerarse como tal y por qué el neoconservadurismo lo es, se han dejado a un lado para abordar directamente el análisis de las premisas que fundamentan esta teoría.

2. APUNTES SOBRE EL REALISMO: REALISMO CLÁSICO Y NEORREALISMO

El realismo es una corriente analítica potente para entender cómo funcionan los Estados y el sistema internacional. Cambiando alguna de sus premisas, sean centrales o secundarias, o bien introduciendo matices, los académicos de las relaciones internacionales han elaborado distintas variantes de la misma.

En su versión más clásica, los realistas tradicionales conciben el sistema internacional como no sujeto a ninguna autoridad central y los Estados como unidades constituyentes principales del mismo. Los Estados interactúan en un contexto anárquico, luchan por sobrevivir en él de la manera más eficiente posible. Dado que son incapaces de generar una mínima confianza entre sí, los Estados se ven inmersos en una competición constante. Y es que para los realistas cada Estado depende de sí mismo para asegurar su propia seguridad y supervivencia. Debido a que no existe un poder superior, se produce una constante competencia por el poder, sobre todo entre los Estados más poderosos. En este medio anárquico, conflictivo y competitivo, todo Estado trata de satisfacer su interés nacional, que es definido en términos de poder y seguridad. Asimismo, consideran que la ambición de poder es inherente a la naturaleza humana y que existe una rígida separación entre la política interna y la política internacional, donde las motivaciones humanas no son relevantes en esta última. Así, los realistas optan por un modelo racional de toma de decisiones, en el que los políticos, antes de obrar de determinada forma, sopesarán varias opciones y escogerán aquella que les permita maximizar sus beneficios.

Otra singularidad del realismo es su referencia al equilibrio de poder. Para los realistas es la principal garantía de la supervivencia de los Estados; es un instrumento a través del cual puede mantenerse el orden en el sistema internacional. Debe prevenirse la aparición de un Estado con más poder que el resto, ya que esta circunstancia podría poner en peligro la supervivencia del sistema de Estados. Ante esta hipotética situación, si para el reestablecimiento del equilibrio es necesario acudir la guerra, nada obsta para que así se haga.

Por último, los realistas consideran que la supervivencia del Estado debe ser la pauta moral que guíe la acción de los mismos —lejos de dotar de cualquier otro principio moral a su política exterior—, aunque eso conlleve a una contradicción entre los valores internos y los valores externos del Estado.

2.1. Del realismo clásico al neorrealismo: del pesimismo antropológico al condicionamiento de la estructura

Para los realistas clásicos, como Morgenthau, las fuerzas inherentes a la naturaleza del comportamiento humano —como su agresividad— son las que conforman el mundo y, consecuentemente, propician el estallido de guerras. Opinan que la manera adecuada para evitarlas es formar equilibrios de poder que desalienten a los Estados y que promuevan las condiciones necesarias para conseguir la estabilidad en el sistema internacional. Siendo el equilibrio de poder esencial para prevenir que un Estado pueda dominar a otros, se configura como el modo efectivo y necesario para detener las agresiones y guerras. Para mantener este equilibrio, Morgenthau apunta que la clave está en permitir a los elementos del sistema perseguir sus tendencias opuestas hasta que la de uno no sea lo suficientemente fuerte para superar la de otros, pero sí para prevenir que sea vencida por los demás¹.

Pero esta formulación del realismo pronto causó insatisfacción entre los académicos de las relaciones internacionales; criticaban este marcado pesimismo antropológico, así como el olvido de la creciente interdependencia en el sistema internacional y el desarrollo de normas internacionales creadas para regirlo. Ante estos desafíos, Waltz construye una versión más moderna del realismo, el neorrealismo o realismo estructural, e intenta dotar al planteamiento realista de explicaciones más científicas que puedan dar cuenta de lo que sucede en la realidad internacional, siempre desde una teoría sistémica.

Si para los realistas clásicos aquello que determinaba el alcance del equilibrio de poder era básicamente, atendiendo a la naturaleza humana, la predisposición psicológica de los gobernantes, Waltz considera, en cambio, que es la estructura la que actúa con una fuerza que constriñe y condiciona al sistema. Son las presiones del sistema las que condicionan la sensación de seguridad o inseguridad que tienen los Estados en el sistema internacional. Para él, las presiones del sistema en este medio anárquico empujan a los Estados a adoptar medidas apropiadas para aumentar su poder y seguridad, sobre todo a través del equilibrio de poderes. Entiende que es la presión del propio sistema la que conduce a conflictos entre los Estados, por lo que siendo posible detectar las peligrosidades inherentes al sistema anárquico, los Estados pueden asegurar su supervivencia en el sistema si adoptan políticas apropiadas.

¹ M. Nuruzzaman, “Beyond the Realist Theories: Neo-Conservative Realism and the American Invasion of Iraq”, *International Studies Perspectives*, Vol. 7, nº 3, 2006, p. 241.

2.2. El neorrealismo y la identificación de amenazas: desafíos teóricos

Cómo identificar y medir las amenazas entre los Estados es una cuestión controvertida para todas las variantes del realismo. Los neorrealistas como Waltz computan las amenazas potenciales calculando el poder de cada Estado. Cuanto más poder tenga un Estado, más peligroso lo considerarán el resto de Estados. Así, cada Estado debe basar sus estrategias de seguridad en función de la peligrosidad que puede suponer enfrentarse con otro Estado en una guerra, y no en función de la probabilidad de que ésta suceda. Y es que el peso de cada uno de los Estados viene determinado por la distribución de sus capacidades o recursos, elementos materiales que a su vez determinan la clase de estructura que existe en el sistema internacional. Bajo estas premisas, una situación de desequilibrio de poder, de unipolaridad, hace que los Estados más débiles tengan razones convincentes para reforzar sus posiciones; el poder concentrado infunde desconfianza, sobre todo porque se teme que pueda usarse para unos fines abusivos.

Respecto a la cuestión del equilibrio espontáneo de poder entre los Estados, los neorrealistas se muestran divididos. Por un lado Mearsheimer considera que la separación oceánica entre distintos Estados es clave para interpretar las amenazas o sensaciones de peligrosidad que pueden infundirse entre ellos. Según sus argumentos, un Estado puede sentirse más amenazado por otro menos poderoso pero más próximo, que por uno más poderoso pero más lejano. En cambio, Waltz considera que las amenazas a la seguridad de los Estados provienen de las particulares distribuciones de poder en el sistema internacional y el miedo recíproco acerca de éstas. Opina que esta distribución hace que las grandes potencias provoquen espontáneamente una actitud de reequilibrio de poder entre los otros Estados, que tratan de sobrevivir y reforzar su propia seguridad ante el comportamiento caprichoso de los poderes dominantes. Así, ante la emergencia de un Estado más poderoso o predominante, los demás deben buscar razones de equilibrio en el sistema internacional.

Si para los realistas la situación deseable es la de una estabilidad internacional, que sólo puede mantenerse mediante un equilibrio de poder entre los actores del sistema; si el carácter interno de cada Estado es irrelevante y deben considerarse exclusivamente las amenazas directas de otros Estados como factores que pueden alterar la situación de equilibrio de poder y estabilidad; si las teorías realistas pueden predecir la guerra entre grandes potencias porque perciben sus desafíos mutuos y porque la guerra se concibe como necesaria para mejorar sus posiciones de poder relativas; si para los tradicionales, la agresividad humana es un factor

determinante para la precipitación de los Estados hacia la guerra, y para los neorrealistas lo son las condiciones anárquicas del sistema, ¿cómo puede explicarse desde estas teorías la invasión y ocupación americana de un Estado soberano como Irak, que difícilmente suponía una clara amenaza a sus intereses nacionales? ¿Y cómo puede justificarse la guerra contra un actor no-estatal como lo es la organización terrorista Al-Qaeda? Aquí se encuentran algunos de los dilemas a los que deben hacer frente las teorías realistas: el cambio de la naturaleza de las amenazas. En los siguientes apartados se tratará este conjunto de anomalías desde la perspectiva que ofrece otra corriente intelectual: el neoconservadurismo.

3. UNA APROXIMACIÓN AL NEOCONSERVADURISMO

Hay quienes sostienen que el neoconservadurismo puede entenderse más como una política exterior estadounidense y estrategia de seguridad nacional en su contexto actual, y sobre todo después del ataque sufrido el 11 de septiembre, que como una teoría general para explicar el comportamiento de los Estados. Y es que los parámetros de la seguridad internacional han sufrido importantes cambios desde el ataque perpetrado por Al-Qaeda en Nueva York y Washington. Ahora se está ante la existencia de nuevas amenazas, de nuevos agentes que crean inseguridad en el sistema internacional; se ha abandonado la fuerza de disuasión y contención como mecanismo para hacer frente a las amenazas, y se apuesta por una lucha preventiva contra las amenazas de organizaciones terroristas que a menudo no representan ni a un territorio ni a una población en particular. Es en este contexto en el que Estados Unidos está llevando a cabo una lógica imperialista que le faculta para perseguir y destruir a las organizaciones terroristas dondequiera que se encuentren y liderar el escenario internacional con el despliegue de una política unilateral dada su potencia tanto militar como económica y política.

Otros consideran que el neoconservadurismo es una variante más del realismo, que sostiene que las amenazas surgen tanto de la distribución de los recursos materiales como de las intenciones de los Estados. Consecuentemente, para determinar el peligro potencial de un Estado, debe considerarse tanto el poder fáctico como el tipo de régimen político. Este último se erige como indicador clave para saber cuáles son las intenciones que puede albergar el Estado. Si para ellos el régimen político condiciona y modula profundamente el comportamiento del Estado, también es cierto que las democracias son menos propensas a la

violencia, así como que los Estados no democráticos pueden ser más peligrosos, ya sea directa o indirectamente, por dar cobijo a terroristas en su territorio².

Para Nuruzzaman, lo que él llama “realismo neoconservador” permite, a diferencia de las teorías realistas que se centran en el equilibrio de poder y las condiciones anárquicas del sistema, entender las nuevas amenazas y el papel que juegan los nuevos actores en el sistema internacional. Con la reinterpretación del concepto de interés nacional, que ahora abarca no sólo los aspectos militares, sino también ideológicos, esta teoría es más adecuada y flexible para explicar las anomalías del sistema. Así, considera que los actores del sistema pueden ser tanto Estados como entidades no-estatales, y que el interés nacional del Estado debe interpretarse desde un incremento de la capacidad militar, así como desde la promoción de la libertad, la democracia y el libre mercado. Para ello, los partidarios de esta corriente proponen la aplicación unilateral del poder militar en contra de una acción conjunta con otros aliados o Estados amigos. Este “realismo neoconservador” es entonces capaz de explicar la actual política exterior estadounidense, que pretende hacer de Estados Unidos un líder global mediante la propagación de los valores e instituciones americanas por el mundo entero y sus ansias de reemplazar o liquidar todos los regímenes hostiles³.

3.1. El neoconservadurismo y las teorías realistas: contrastes y críticas

Como se ha apuntado, las teorías realistas se preocupan por dar con las formas apropiadas para contrarrestar el poder dominante de determinados Estados, por mantener una situación de equilibrio internacional y por ignorar el condicionamiento de los factores ideológicos en la dinámica de las relaciones interestatales. En cambio, la visión neoconservadora no obvia las condiciones anárquicas del sistema, pero enfatiza las características políticas y socioeconómicas de los regímenes para justificar su lucha contra todos aquellos que no compartan su forma democrática ni los valores en los que se sustenta su ideología. Su propósito es propagarla desafiando a los regímenes hostiles, por lo que deberán aumentar su capacidad militar para llevar a cabo este objetivo. Y es que los neoconservadores admiten la lucha para la expansión del imperio, a diferencia de los realistas que sólo la

² G. Alexander, “International Relations Theory Meets World Politics: The Neoconservative vs. Realism Debate” en S. Renshon y P. Suedfel (eds.), *Understanding the Bush Doctrine*, Nueva York: Routledge, 2007, p. 41.

³ M. Nuruzzaman, *op. cit.*, p. 253.

contemplan como mecanismo adecuado para reestablecer el equilibrio de poder en la lógica internacional⁴.

Para evaluar las amenazas del sistema internacional, los neoconservadores consideran imprescindible que se distinga si provienen de un Estado democrático o de uno no-democrático. A pesar de que puede diferenciarse entre Estados no-democráticos más o menos hostiles, para los neoconservadores son las democracias las que traen consigo la paz y la estabilidad, y no el equilibrio de poder como sostienen los realistas. Su argumento tiene origen en la propia naturaleza humana, en el deseo de libertad firmemente asentado en la naturaleza del hombre. Consecuentemente, si la paz y la estabilidad mundial se fundamentan en la existencia de naciones libres, deben combatirse todos aquellos regímenes despóticos y propagar la democracia y el respeto por los derechos humanos en su territorio. Para la ideología neoconservadora, las democracias no declaran la guerra a otras democracias, así que se hace preciso acabar con los regímenes despóticos existentes en algunos países que oprimen al pueblo.

Los neoconservadores critican las posturas realistas por demasiado pragmáticas, pues entienden que si se desideologiza la política exterior de los Estados, se la priva de su contenido moral y esto es totalmente contraproducente. También por su visión demasiado reducida del interés nacional, ya que consideran que a su vez es preciso promover los valores e ideología estatales. Consideran que si no se actúa contra las dictaduras ni los gobiernos despóticos y se hace prevalecer la situación de estabilidad y equilibrio en el sistema internacional, otros actores pueden llegar a pensar que lo que se está haciendo es apoyar a estos regímenes. Así, los neoconservadores no están de acuerdo con la postura realista de apostar por un equilibrio internacional, aunque sea pactando con regímenes no-democráticos; prefieren correr el riesgo y la incertidumbre que supone enfrentarse a ellos. Además, es evidente que el deseo realista de integrar en el sistema internacional a estos regímenes no democráticos es contraproducente, porque si no respetan los derechos propios de sus ciudadanos, menos respetarán los de sus vecinos. En conclusión, la visión neoconservadora de la realidad internacional es dinámica, mientras que la realista es más bien estática; la primera busca transformar el sistema luchando contra los regímenes tiranos que puedan suponer una

⁴ M. R. Torres, "La influencia de la ideología neoconservadora en la gestación y conducción de la guerra de Irak", *UNISCI Discussion Papers*, n° 15, 2007, p. 296.

amenaza potencial para el Estado, promoviendo valores como la democracia y la libertad, y los realistas defienden mantener el equilibrio internacional sin prestar atención a la naturaleza de los regímenes políticos⁵.

Particularmente, los neoconservadores abogan por crear un modelo de acción internacional basado en la superioridad moral de los ideales estadounidenses, lejos de un equilibrio de poderes, y por actuar prácticamente al margen de los sistemas multilaterales que consideran deficientes e ineficaces. Aunque, como apunta Nye, parte de la legitimidad y la hegemonía estadounidense proviene en gran medida de este preciso entramado institucional internacional en el que Estados Unidos tiene un gran poder de decisión y de veto y donde se muestra reticente a suscribir compromisos a largo plazo.

3.2. ¿El fin de la influencia neoconservadora?

Se apunta que esta visión neoconservadora sólo podrá sostenerse siempre y cuando produzca buenos resultados o no provoque más desgracias⁶. En estos momentos de cambio en la presidencia de Estados Unidos, está por ver cuál será la política exterior que desplegará el gabinete del nuevo presidente y qué reacciones se sentirán en la comunidad internacional acerca de la agresión sangrienta y desproporcionada que Israel, aliado estadounidense, está dirigiendo hacia el pueblo palestino. También es necesario interpretar qué significaciones comporta el consentimiento de Estados Unidos a la agresión o, hasta ahora, su pasividad ante unos ataques desmesurados. Y como todavía no está muy claro cómo acabará este conflicto, debería no obviarse todo el amplio espectro de implicaciones que puede traer consigo.

También se apunta que el fin del dominio neoconservador en la acción exterior estadounidense depende de cómo acabe la invasión y ocupación iraquí. Desde que empezó en 2003, esta invasión, instigada por una visión neoconservadora de las relaciones internacionales, ha acumulado numerosas críticas por su más que evidente fallo y por poner en juego la reputación y la credibilidad depositada por el resto del mundo en el poder de Estados Unidos. Académicos como Fukuyama, que era partidario de este movimiento ideológico, considera ahora que los neoconservadores se han equivocado en su puesta en escena; han errado al otorgar demasiada importancia al poder militar como instrumento

⁵ L. F. Martínez, “¿Realistas vs. Neoconservadores?: La política exterior de Estados Unidos en el segundo mandato de George W. Bush”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, nº 69, 2005, p. 16.

⁶ *Ibidem*, p. 15.

idóneo para propiciar el pretendido cambio de régimen en los Estados que infunden peligro a la seguridad estadounidense. No han tenido presentes las reacciones que podían suscitarse en la comunidad internacional ante un ejercicio unilateral de su fuerza militar⁷.

Además, los neoconservadores o *neocon* no pueden identificarse con políticos en particular, sino que se trata de un grupo de intelectuales capaces de propagar su ideología en las redes sociales, impregnan las estructuras políticas y a menudo forman parte de ellas. Es por ello que la falta de identificación con un determinado grupo de poder induce a un mayor o menor grado de influencia en la política exterior del Estado en función de si el gobernante de turno se identifica o no con sus postulados. Así, la influencia de la teoría neoconservadora puede verse mermada a medio o a corto plazo en función de los resultados que se obtengan en distintos escenarios donde la pretensión estadounidense de acabar con los regímenes represores mediante su poder militar puede verse rotundamente deslegitimada si es que todavía se resiste a hablar de rotundo fracaso.

El futuro del neoconservadurismo va ligado al peso de otros factores emergentes en el sistema internacional. Por ejemplo, la globalización, que no es meramente un proceso económico sino también político, ha propiciado el cambio de las estructuras de poder del sistema internacional. Como apuntaba hace unos días Fernando Delage⁸, la globalización está diluyendo la primacía de Estados Unidos y se ha producido una redistribución internacional del poder. En ese contexto, los neoconservadores deberían ser conscientes del papel central que juegan las potencias económicas en el orden internacional y de la necesidad de redefinir el equilibrio internacional a través de la colaboración estratégica con estas potencias, abandonando la lucha contra la emergencia de posibles competidores. Delage apuntaba que Estados Unidos debe comprender la naturaleza de los límites inherentes al poder hegemónico para hacer frente a los problemas globales y que las nuevas exigencias de seguridad internacional no deben buscarse en el mantenimiento de la primacía estadounidense, sino en un nuevo orden global.

⁷ M. R. Torres, *op. cit.*, p. 310.

⁸ En su ponencia "La política exterior de Estados Unidos tras las elecciones presidenciales de 2008" en el marco del V Ciclo de Conferencias 'Grandes cuestiones del mundo actual', Universidad del País Vasco, Leioa, 14 de enero de 2009.

4. ¿ES EL NEOCONSERVADURISMO UNA TEORÍA EXPLICATIVA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES?

Hasta ahora se ha aportado una visión más bien general de las premisas que sostienen tanto las corrientes realistas como el neoconservadurismo, enfatizando la naturaleza y la interpretación de las amenazas que perciben los actores del sistema internacional.

En este apartado se ahondará en el estudio de la naturaleza del neoconservadurismo. Existen distintas posibilidades a considerar: a) que para nada es una teoría, b) que es una teoría no original o c) que es una teoría porque ofrece explicaciones satisfactorias para el desarrollo de las políticas internacionales y diferentes a aquellas ofrecidas por otras teorías.

Para ello se tendrá en cuenta el ilustrativo análisis de Rapport⁹, quien considera que el neoconservadurismo se corresponde con la tercera opción. Esto es, se trata de una teoría válida que permite explicar la realidad internacional, porque de sus premisas se infieren conclusiones generalizables de las interacciones entre los actores del sistema internacional. Si bien el neoconservadurismo presenta similitudes con varias teorías de las relaciones internacionales, por ejemplo con el realismo clásico y el estructural, Rapport las considera superficiales y apunta que no puede decirse que el neoconservadurismo se derive completamente de ninguna de ellas.

Éstas son las premisas que para Rapport configuran la teoría neoconservadora:

- i) *El entorno cultural en el que se relacionan los hombres modula sus deseos y comportamiento, que no están predeterminados por su naturaleza. El hombre no es el mero agregado de unos atributos naturales más o menos ya prefijados, sino el producto de su entorno social e histórico.*

Esta premisa se aleja de la concepción eminentemente agresiva que tienen los realistas clásicos de la naturaleza del hombre; sin embargo, es más plausible con las teorías neorrealistas que consideran que la lógica dominante proviene de las condiciones anárquicas del sistema internacional y no de la naturaleza humana.

- ii) *Siendo los Estados los actores predominantes, la naturaleza de sus regímenes políticos determina las cualidades políticas de su ciudadanía.*

⁹ A. Rapport, "Unexpected Affinities? Neoconservatism, Realism, Liberalism and Constructivism as Explanatory Theories", artículo presentado en Minnesota International Relations Colloquim, 24 marzo, 2007.

Si conforme a la primera premisa, el comportamiento humano es extremadamente susceptible a las influencias del entorno, es evidente que los regímenes que tratan injustamente a sus ciudadanos harán lo mismo en sus relaciones exteriores. Así, las características internas de los regímenes predicen e influyen en sus relaciones exteriores con otros Estados. A diferencia de los realistas, que consideran que la política exterior de los Estados no tiene que ver con su ideología, sino que todos los Estados buscan maximizar su poder y promover situaciones que les beneficien particularmente, para los neoconservadores, la fuerza del Estado radica en la coherencia y la moralidad de su ideología.

iii) Las ideologías políticas están en constante competencia las unas con las otras.

Dada la naturaleza influenciable del hombre, éste es susceptible de ser persuadido para adoptar distintas y dispares ideologías políticas. Consecuentemente, las luchas ideológicas son determinantes para el futuro de la política de los Estados y éstos, como actores primarios del sistema, son los que sirven para que determinadas ideologías políticas se impongan sobre otras. Entonces debe dotarse al poder estatal de una ideología consistente y compartida por la sociedad, debido a que las ideologías políticas son expansivas y pretenden dominar otras para crear un orden internacional más adecuado para sus propios principios y premisas.

iv) De todos los sistemas políticos posibles, la democracia es la más adecuada para satisfacer las necesidades básicas de la humanidad. Asimismo las democracias liberales son “contagiosas” y traen la paz en el orden internacional.

Dado que puede haber un número indefinido de ideologías, éstas tienen un alcance limitado, y algunas pueden ser más efectivas para satisfacer las necesidades humanas que otras. Así, consideran que la ideología liberal es la más efectiva en ese sentido. Eso significa que un actor liberal que concentre sus esfuerzos en difundir su ideología tendrá más posibilidades de éxito, ya que estará propagando unas creencias que probablemente serán más adecuadas para satisfacer las necesidades humanas básicas.

Si para los realistas el crecimiento desigual del poder de los Estados es la fuente principal de los conflictos en las relaciones internacionales, y el miedo de los Estados se concentra en el crecimiento de otros poderes, los neoconservadores consideran que los poderes hegemónicos liberales no son peligrosos para los regímenes no-autoritarios, por lo que su poder no será amenazante para las otras democracias, pero sí para otros Estados con regímenes autoritarios.

Ante este conjunto de premisas, Rapport se pregunta qué tipo de predicciones pueden inferirse de ellas. Y considera dos en particular. En primer lugar, según su teoría neoconservadora, un sistema internacional ideológicamente heterogéneo es más propenso a la violencia que uno homogéneo. ¿Por qué? La simple presencia de regímenes liberales con su intención de propagar la democracia amenaza a los líderes de los estados no-liberales, aunque sea de forma no intencionada y pasiva. Éstos, además, son peligrosos porque su actividad exterior viene determinada por la política interna del país; en consecuencia, reaccionarán agresivamente contra esta amenaza pasiva representada por la ideología liberal. Y añade que por más que los Estados intenten hacer penetrar sus valores en los regímenes no-liberales, éstos más violentamente responderán. Considera también que los Estados liberales son bastante vulnerables porque sus ciudadanos asientan sus creencias ideológicas en las condiciones y valores del hombre, por lo que una forma de combatirlos sería mediante ataques ideológicos a estos valores, que en caso de ser exitosos debilitarían al Estado y a la ideología de su régimen.

En segundo lugar, ante la actitud de los poderes hegemónicos liberales, los Estados no-democráticos no apostarán por equilibrar su poder con los liberales, sino que, según los neoconservadores, estos regímenes no tienen más opción que la sumisión. Afirman que la apelación al nacionalismo de los países no democráticos sucumbirá a la apelación al liberalismo promovida por las grandes potencias liberales. A pesar de que los Estados contra quienes se está dirigiendo un ataque pueden optar por luchar y resistir, acabarán perdiendo el poder y muchas vidas en el camino. Por lo que ante esta situación, los otros regímenes no-liberales decidirán adoptar una actitud de no resistencia con tal de evitar el conflicto militar.

Por último, el énfasis en la coherencia ideológica neoconservadora explica en parte su escepticismo hacia las instituciones internacionales así como en las leyes. La falta de una ideología política común hace que su capacidad de reacción sea lenta y limitada, si bien alianzas o coaliciones en las que sus miembros compartan los mismos principios democráticos pueden resultarles adecuadas para perseguir con éxito sus objetivos.

En resumen, Rapport sostiene que estas cuatro premisas del neoconservadurismo forman una coherente teoría explicativa capaz de producir predicciones acerca de las interacciones entre Estados.

5. CONCLUSIONES

La contribución teórica del realismo al estudio de las relaciones internacionales ha permitido entender la dinámica de las interacciones entre los Estados durante la Guerra Fría y también después. La búsqueda de explicaciones más rigurosamente científicas aportadas por los neorrealistas ha permitido adaptar sus premisas a la nueva realidad unipolar. Para ellos, la importancia de la estructura es vital para comprender como ésta ejerce presión sobre los actores del sistema que, inmersos en unas condiciones anárquicas, se ven obligados a reforzarse en aspectos como la seguridad y el poder, con el fin de mantener su situación y lograr la supervivencia. Así, ante la emergencia de un Estado más poderoso o predominante, los demás deben buscar razones de equilibrio en el sistema internacional. Pero si es así como los neorrealistas consideran que reaccionan los Estados, ¿cómo pueden explicar la persistencia de la unipolaridad? Si la teoría considera que la unipolaridad es transitoria y que espontáneamente se reestablece el equilibrio de poder, ¿por qué no se produce?

Llegados a tal extremo puede que deba cambiarse el nivel de análisis con el que se aborda el estudio de las relaciones internacionales. Puede que deban considerarse otros factores que mantienen más relación con la política exterior de los Estados, como lo son las características particulares de los gobernantes y estudiar así sus percepciones políticas e ideológicas.

Ante estos desafíos, se presenta el neoconservadurismo como una corriente ideológica estrechamente ligada al realismo, también como una teoría independiente. En cualquiera de ambos casos destaca por incorporar una definición más amplia del interés nacional, que ya no abarca sólo aspectos militares sino también ideológicos. Y se conecta con más fuerza con la política exterior estadounidense que, apelando a la libertad y a los valores nacionales, pretende derrocar los regímenes no-democráticos allá donde le sea conveniente.

Con vistas a la pérdida de credibilidad de Estados Unidos, la desconfianza y la falta de legitimidad en su política imperialista y la necesidad de un nueva lógica de seguridad para un mundo inevitablemente cada día más multipolar, el futuro de la influencia neoconservadora en las relaciones internacionales puede tener los días contados. Aunque siempre hay quienes seguirán opinando que Estados Unidos debería emplear más contundentemente su poder político, económico y militar para asegurar los intereses de los demás.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, GEORGE, “International Relations Theory Meets World Politics: The Neoconservative vs. Realism Debate”, en RENSHON, S. y SUEDFEL, P. (eds.), *Understanding the Bush Doctrine*, Nueva York: Routledge, 2007.
- BENÍTEZ LÁZARO, MIGUEL M., “La estrategia de seguridad y defensa de Estados Unidos antes y después del 11/S: una perspectiva a través del neoconservadurismo”, 2008, artículo no publicado, disponible en la página del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre paz, seguridad y defensa, <http://www.iugm.es/ARCHIVOS/terrorismo/UNA%20PERSPECTIVA%20A%20TRAV%20DEL%20NEOCONSERVADURISMO.pdf> (Abril 2009).
- MARTÍNEZ MONTES, LUIS FRANCISCO, “¿Realistas vs. Neoconservadores?: La política exterior de Estados Unidos en el segundo mandato de George W. Bush”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n° 69, 2005, pp. 7-20.
- NURUZZAMAN, MOHAMMED, “Beyond the Realist Theories: Neo-Conservative Realism and the American Invasion of Iraq”, *International Studies Perspectives*, Vol. 7, n° 3, 2006, pp. 239-253.
- RAPPORT, AARON, “Unexpected Affinities? Neoconservatism, Realism, Liberalism and Constructivism as Explanatory Theories”, artículo presentado en Minnesota International Relations Colloquim, 24 marzo, 2007, <http://www.polisci.umn.edu/~mirc/paper2006-07/spring2007/rapport.pdf> (Abril 2009).
- TORRES SORIANO, MANUEL R., “La influencia de la ideología neoconservadora en la gestación y conducción de la guerra de Irak”, *UNISCI Discussion Papers*, n° 15, 2007, pp. 293-312.